La voz en Plastic Mantra

por Eulalia Valldosera, 2016

> *"Plástico invertebrado, estás vivo y tu sonido me recuerda el llanto de los seres del agua por volver a su nido originario, sucios y contaminados por ti.*
> *...*
> *Mar, lago abismal que con tu sal fijas la información que me conforma, estoy hecha de ti y del amor del Sol que circula por las venas del vedugo y de la víctima que hay en mí. Reúnelos en este canto, Sibila de Cuma, tú que regeneras mis fluídos y diluyes el dolor que los humanos te hemos creado, símbolo de la Tierra que me ha conducido hasta ti..."**
>
> (extracto de las voces escuchadas
> en el sitio arqueológico de Cuma)

El agua era la gran aliada en el trabajo que llevaban a cabo las sibilas de antaño. Portadora de la memoria e información de todo lo viviente era, a su vez, considerada un agente limpiador, maternal y restaurador. La superficie marina se parece a un velo que oculta un mundo de seres vivos que no están a la vista, del mismo modo la presencia aparentemente necesaria del plástico en tantas áreas de nuestra vida es como un velo que pide ser rasgado o retirado de nuestra mirada ante el estado tóxico de las aguas de nuestro planeta que el uso abusivo de este material está causando.

Es con este material tan común que represento a **la Sibila,** o su arquetipo, la fuerza marina que habita en cada uno de nosotros, como un manto sonoro de humilde plástico que flota en medio del espacio vacío de la galería, a modo de un vestido que espera ser habitado por una figura de la que solamente queda la corona. Ola coronada por un círculo de vasitos de plástico coloridos, se proyecta por los techos y por el suelo, donde unos charcos realizados en plástico la reflejan así como también hacen de espejo de nuestra imagen. La figura ausente que invoca este manto no está ahí fuera, en una creencia o en un símbolo externo, sino en el interior de cada uno, en el vacío, en lo oscuro de la cueva donde la Sibila solía trabajar, sanando y emitiendo su oráculo.

En su **viaje** al mundo de los muertos, la Sibila cruza las aguas subterráneas y mediante su canto invoca aquellos aspectos negados u olvidados del ser para devolvérselos a su paciente a fin de reunirlos de nuevo y generar en éste un estado coherente. Así puede liberarlo del sufrimiento y del olvido de quién es y qué vino a hacer en este mundo. Somos agua, y es a este elemento al que aquellas mujeres se dirigían mediante la voz y la palabra, mediante las vibraciones sonoras con las que recodificaban la información que saturaba y enfermaba a las personas que iban en busca de su ayuda para sanar.

Este proyecto es también el fruto y la narración de un viaje**,** un doble viaje. En primer lugar, un viaje hacia mi interior en busca de mi propia voz, al encuentro de **mis raíces, de mis dones,** que me habilitan a dialogar con mis hermanas, las sibilas, mujeres que practicaban un arte que recupero y situo en el contexto del arte, el arte de la mediumnidad. Y el otro viaje, el que me ha llevado a una serie de lugares emblemáticos, Cuma, lugar sagrado desde tiempos inmemoriales, y la isla de Capri en la bahía de Nápoles, con la intención de enraizar este proyecto en el lugar donde se me ha encargado, trazando un puente entre lo local y lo goblal, entre lo personal y lo cósmico.

La voz o las voces que me habitan son un don que requiere plena presencia y la llave que da acceso al vacío. La realidad que vivimos está hecha múltiples dimensiones y ser canal o médium significa poder establecer puentes entre ellas. Es un potencial latente en todo ser humano pero que muchos ya hemos conseguido despertar en nosotros. Todo es energía en movimiento y la vida se puede palpar en los estratos de memoria que guarda la materia.

Meses antes de mi viaje a Capri una voz me describió un lugar que desconocía y adonde me invitó a ir para poder desvelar y cancelar viejas memorias que siguen activas en el sueño de nuestra civilización: Villa Jovis, las ruinas del palacio donde el emperador Tiberio fue a esconderse. Temeroso de su propios súbditos, y a sus expensas, abusó y ejecutó cruelmente a muchos de ellos. Ahí encontré el epicentro del miedo sufrido por lo que son dos caras de una misma moneda, pues el complejo de víctima es indisociable del complejo de verdugo, son una misma creación que pervive en nuestro trato con los desfavorecidos, con **los sin voz**, pues todavía seguimos inmolando y sometiendo a seres de otros territorios a fin de satisfacer nuestra necesidad de acumular, disfrazándonos de protecctores. Es la resonancia de esta realidad social, fruto de un complejo psicológico a escala colectiva, lo que nos permite decir que somos víctimas del propio abuso que ejercemos sobre el nuestro ecosistema.

Los romanos, gestores de un modelo social que aún pervive en nuestras estructuras de poder, sometieron a pitonisas y sanadoras, a quienes acusaron de perversas, a fin de ponerlas al servicio de sus intereses militares, perpetuadores de un patriarcado que nos ha desconectado del diálogo sagrado con los elementos. Rescatar su saber oculto forma parte de la tarea a la que tantos nos dedicamos hoy, para resituir el principio de lo **Femenino** que habita en ambos sexos y dar un paso en la expansión de conciencia necesaria para regenerar nuestro planeta.

> *"Nosotras que sabíamos introducir la luz en los seres que habían perdido la fe en la humanidad os recordamos que desde vuestro punto de vista todo es blanco o negro. Sin embargo nosotras aprendimos a conectar ambos polos en mensajes que ayudaban a los humanos a comportarse como dioses, confiando en ellos mismos aunque fueran simples trabajadores. Sabemos que cada uno debe hacer su papel en el juego del único principio de la Vida: el respeto …El* ***plástico*** *es un invento precioso si se usa correctamente, respetando su ciclo que, como el agua, empieza y acaba en el mismo sitio, el mar, cuna de la vida y lecho de muerte"*.*

La acción que llevé a cabo en Villa Jovis no tuvo más espectadores que los acantilados donde la muerte seguía impresa en las aguas que los lamen. Silenciosas, mis manos construyen signos en el aire de un lenguaje por descubrir. El video que recoge esta ***performance*** se convirtió en una canción, un mantra, con sus necesarios momentos de silencio**. El texto que recito en el video fue recibido posteriormente en estado de trance e introducido sin alteración en la película de la que ya había finalizado su edición. Lo mismo sucedió durante toda la preparación y ejecución de su guión y del resto del proyecto expositivo, fui guiada por una voz que dictaba mis dibujos y mis pasos.

Este canto audiovisual vehicula la diversidad de obras que, como **ofrendas**, emergen de la penumbra de la galería. Las fuentes de agua, impregnadas de fragancias florales curativas, crean recorridos circulares por entre unos utensilios domésticos que pertenecen a diversos momentos del tiempo transcurrido desde época romana hasta nuestros días.

> "Coge las cazuelas, sácale el pan y las cadenas de las prisiones,
> ponles dentro el vino y el aceite que por el agua flotarán, creando un jugo bien claro del que se nutrirán las lámparas y luces que curarán de las penas a los visitantes"*

Su interconexión en una sola escenografía hecha de sonido y luz, planificada siguiendo los dictados de la Sibila, reafirma mi comprension **del artista como canal** o mediador al servicio de la belleza, a veces incluso violenta, de la verdad. Estas obras cinéticas se dirigen a la parte ausente del espectador, aquella que insiste en no entender, en no poder dominar el mensaje de la Sibila debido a su ambigüedad. Confusión aparente que se supera alcanzando una perspectiva más amplia, pues en sus mensajes no hay bien o mal sino una única vía de comprensión, impecable y poderosa: "*El amor es la única condición para la supervivencia*"*.

* Recogí ésta y otras informaciones en clariaudiencia al conectarme con los registros akásicos de las ruinas de Cuma, en al area volcánica conocida como Campi Flegrei (Campos ardientes) al norte de Nápoles, donde se encuentra el conocido como *Antro della Sibilla.* Allí habitaron las hermandades femeninas, las fuerzas guardianas de esas tierras. Me hablaron también en las termas de Baia, el lago Averno, Sulfatara… y durante mi recorrido por Capri mientras me preparaba para realizar la *acción* que se me había encargado. Las diversas comunicaciones recibidas alrededor de la tradición femenina de lectura, sanación y recodificación de personas y espacios, proseguirán en otros lugares históricos. Su transcripción resultará en un publicación que espero verá la luz más adelante.

** En su presentación en Nápoles, el video comparte espacio con La Fuente del Perdón, hecha de ollas y platos apilados, formando varias columnas en torsión, de donde descienden chorros de agua que van llenando los enseres y virtiéndose en pequeñas cascadas. Representan la acumulación de recursos por parte del emperador Tiberio, rememorando el paisaje de la isla de Capri. La fuente se activa cada cierto tiempo, cuando el video entra en negro mientras su audio prosigue, mezclándose con el del agua que cae.